

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias, en todas las Administraciones de Correos de la península é islas adyacentes.

# BOLETIN



DE

## Medicina, Cirujía y Farmacia.

El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores; y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año.

La redaccion se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redaccion es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengan firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma; y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta Corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

### RESUMEN.

**SOBRE EL CONTAGIO DEL CÓLERA.— COMUNICADO SOBRE LA EPIDEMIA ACTUAL.— OBSERVACION DE UNA LUXACION ESCÁPULO-HUMERAL, REDUCIDA POR EL PROCEDIMIENTO DE MR. MALGAIGNE, COMUNICADA POR MR. BERARD.— INFARTO ESCIRROSO DE LOS PECHOS, CURADO CON LA COMPRESION Y POR MEDIO DE UN NUEVO MÉTODO, POR MR. VANDERLINDEN, MÉDICO BELGA. — FARMACIA.— ESTADO SANITARIO DE MADRID.— ANUNCIOS.**

#### *Sobre el contagio del cólera.*

#### (ARTÍCULO 1º)

La cuestion que vamos á examinar ha sido por mucho tiempo el objeto de la discusion de infinitos sabios. Clara y distinta para la mayor parte, continúa siendo para otros un problema irresoluble, una particularidad inexplicable, un laberinto, en fin, de donde es imposible la evasion.

Nada tiene de particular para nosotros tan encontrada opinion: aun los objetos materiales no afectan de un mismo modo los sentidos de los que los observan; y con la mayor buena fe pueden verse de distinto modo las cosas sujetas á la observacion y al racionio que no pueden hallarse en todos en igual grado y proporcion; así es que nada convence á veces al filósofo observador y profundo, nada contenta al investigador escrupuloso, al paso que todo sirve, aun las mas débiles pruebas persuaden al hombre superficial, y no falta á veces quien tenga la felicidad de querer convertir en pro de su opinion, tal vez aun las razones mas enérgicas y victoriosas de la contraria.

Este diverso modo de ver solo puede argüir un exceso ridículo de delicadeza, ó una inexcusable falta de detencion y criterio, de aquel maduro criterio que debe presidir á la decision de asuntos de tamaño interes.

No quisiéramos incurrir en ninguno de estos vicios extremos, ni mucho menos dar fundamento para acusarnos de parcialidad; nuestros deseos son investigar la verdad; nuestro interes el de nuestra patria; nuestra gloria la de nuestros compatriotas; y el honor á que aspiramos el de la medicina española: ningun interes personal nos dirige, y nada podrá separarnos de la mas severa imparcialidad.

Decididos hace tiempo en obsequio del bien público á entrar en tan árduo y espinoso empeño, impelidos

por las desgracias que una tema fatal hacia esparcir sobre nuestro suelo, y excitados por los ayes lastimeros de las infinitas victimas que sucumbian al rigor de las bárbaras disposiciones anticontagiosas, mas bien que al de la enfermedad, no hemos vacilado un momento en combatir, á imitacion de la mayoría de los sabios del orbe, la ciega y perjudicial equivocacion de cualquiera que ha sido capaz de oponerse á la verdad y conviccion del no contagio del cólera, y habríamos sacrificado con placer hasta nuestra existencia en las aras del deber, si hubiese sido necesario, para demostrar la atrocidad, el perjuicio, la ilegalidad de todas y de cada una de las medidas anticontagiosas que en algunos puntos de nuestra España, aunque pocos demasiado por desgracia, se han adoptado en contra del bien de nuestra patria, y acaso de los intereses de nuestra inocente Reina y de su augusta Madre; pero ahora que nuestro ilustrado Gobierno, convencido de esta verdad sensible, acaba de dar la prueba mas positiva de su sabiduría, celo é interes por el bien público, destruyendo, aniquilando el imperio de la ignorancia con un benéfico decreto; que disolviendo los cordones sanitarios (vejatorios diremos mejor) y prohibiendo las arbitrariedades que no en corto número hasta el dia se cometieron, procuró desterrar la funesta idea demasiado esparcida del contagio de la enfermedad; ahora que con tan justa determinacion anima, hermana, reúne á todos los miembros de un pueblo, de una familia, á quienes el terror y preocupacion mas de una vez dolorosamente separáran, es la gratitud, no el dolor, la que nos impone el deber de presentar á la ilustracion pública las fuertes razones en que se ha podido apoyar, y se ha apoyado tan benéfico decreto y nuestra opinion respecto del particular, y de fortificar mas y mas la justa idea de que el cólera-morbo que ha destruido el orbe no ha sido ni es esencialmente contagioso.

Creemos excusado fijar la acepcion de la palabra contagio, y seria hacer poco favor á nuestros lectores entrar en una lata explicacion de lo ya tantas veces discutido; nadie hay que pueda ignorar que expresa la idea de propagacion por un contacto mediato ó inmediato; así pues, lo que interesa examinar es si la enfermedad en cuestion reúne las condiciones indispensables para aplicarla tan imponente adjetivo, para lo que creemos el mejor medio exponer con la mayor imparcialidad las principales razones y hechos en que se apoyan los partidarios del contagio, emitiendo en seguida las que militan en favor de la contraria opinion. Esto no obstante, reservaremos para el lugar oportuno algunos argumentos de los contagistas, que no pueden separarse de su inmediata contestacion.

Mr. La Mare-Picquot, farmacéutico, que observó el mal en Bengala, asegura haber visto morir infinitos heridos de contagio (1).

La consideracion de la patria (el Asia), ú origen del mal, los caracteres específicos y peculiares que presenta distintos de nuestro cólera comun, y el itinerario constante, lento y progresivo desde las orillas del Ganges hasta el Guadalquivir, son suficientes, en concepto de algunos prácticos, para caracterizar de contagiosa la enfermedad (2).

Mr. Robert da por indudable el carácter contagioso de esta enfermedad, apoyándose en las razones que siguen.

El itinerario de esta plaga pestilencial, dice, es una prueba positiva, puesto que desde 1817 ha recorrido arrasando bajo diversas latitudes una distancia de 47000 leguas cuadradas, y caminado en 45 días las 550 leguas que median desde Astracan á Moscou.

Su propagacion sucesiva en los mas sanos paises, en seguida de las carabanas que venian de paises infectos.

Su propagacion sucesiva siguiendo la navegacion de los rios desde su embocadura hasta el interior de las provincias. Su diseminacion por los ejércitos, por los viajeros fugitivos al través de montañas y desiertos. Su marcha progresiva en la India por la via de relaciones mercantiles, y por personas infectadas.

En Bombay se introdujo el cólera por un solo hombre llegado del pueblo de Panwel. Un destacamento que salió del mismo pueblo lo transportó á Salseta á 7 leguas de distancia. La fragata inglesa Topacio importó el contagio en 1819 de Calcuta á la isla Mauricio, y en Puerto-Luis se desarrolló por comunicacion de unos desembarcados clandestinamente, y se propagó á la isla de Borbon. En Bagdad, ciudad situada en una montaña en Mesopotomia, y en varias ciudades de la Siria, se comunicó por igual medio. En Htama se manifestó la enfermedad en una plaza donde van á parar las carabanas de Antioquia, de donde concurren muchos arrieros; y unos habitantes de Damiir, arrabal de Damasco, fueron atacados del contagio á su vuelta de Htama, á donde fueron por sal.

Dice Mr. Robert que no es posible creer en otro medio de introduccion del cólera en las diferentes comarcas de la India, opuestas por sus climas y costumbres de los habitantes, que el de importacion por la navegacion de los rios, hija de las estrechas relaciones de comercio que los unen; y que ha debido mediar en todas partes el mismo medio de propagacion, puesto que se ha visto desarrollar con la misma violencia y furor en las montañas de Nepal, que en las arenas ardientes de la Arabia. Que no es posible creer que causas puramente locales, sin suponer importacion, la hayan podido hacer nacer espontáneamente durante 15 años en paises tan diversos y de tan poca analogia por sus climas, costumbres, exposicion &c.; y que no puede concebirse de otro modo la aparicion de esta enfermedad con los mismos sintomas é intensidad, tanto en los parages mas sanos como en los mas insalubres.

La infeccion del puerto de Manila por los navios conducidos por la Monzon (3) de los ugares apestados,

es en su concepto la suficiente prueba para confundir á los anticontagionistas: y finalmente dice, que hasta el modo de invadir puede conducir á probar su opinion, puesto que el carácter propio del contagio es el de no atacar al principio mas que á un corto número de personas, y de no extenderse sino por la acumulacion progresiva de nuevos miasmas, siendo asi que las enfermedades de origen atmosférico obran repentinamente atacando desde su invasion á las masas populares (1).

La excelente Memoria de Mr. Keraudren manifiesta que la aparicion de esta enfermedad en la isla Mauricio coincidió con la llegada de la fragata inglesa Topacio en Noviembre de 1819, y que instruida con tiempo la autoridad de la colonia francesa de los estragos que hacia el cólera en la isla Mauricio, tomó las medidas mas eficaces para oponerse á su introduccion; mas todas fueron inútiles, pues el mal supo salvar todas las vallas, y se presentó en ella, atribuyéndose su desarrollo al clandestino desembarco de dos sugetos. La desolacion empero de la isla de Mauricio habia ocupado la atencion sobre lo que debia hacerse en caso de no poderse libertar del mal. Se dispuso con este motivo un lazareto, y fueron trasladados á él los enfermos de San Dionisio. Se estableció al mismo tiempo un cordón al rededor de esta villa, interceptando asi la comunicacion entre ella y los colonos de los sitios circunvecinos; y la enfermedad no solamente no se propagó á los demas puntos de la isla, sino que el número total de enfermos fue solo 259, mientras que en Mauricio ascendió á 200. Supuesto que la secuestracion ó aislamiento detuvo los progresos del mal en Borbon, puede mirarse como contagio en dicho punto.

El doctor Labrousse, que ha seguido esta enfermedad paso á paso y de habitacion en habitacion desde su desembarco hasta el interior de la villa de San Dionisio, refiere que habiéndose trasportado á dos negros enfermos al sitio denominado el Caldero (Le Chaudron), se propagó la enfermedad á sus habitantes, y atacó á seis negros en la una y á dos en la otra. Aterrados los habitantes de este sitio aislaron en el momento á estos individuos, y con esta medida detuvieron los progresos del mal en esta parte de la isla.

En casa de la señora Mamedí fue atacado del mal un pescador negro: la negra con quien vivia le prodigó sus cuidados durante su existencia; apenas falleció, cuando regresó á dicha casa de su ama, distante un cuarto de legua, y fue atacada á la mañana siguiente, comunicando el mal á un negro de la casa, y á una esclava de la vecindad.

Refiere el mismo profesor que murieron varios presos encargados de la conduccion de los enfermos y cadáveres durante este destino; que solo dos enfermeros del lazareto se libraron del contagio: que en el hospital se habia comunicado esta enfermedad á los criados y á otros enfermos que sufrían otros males; y pregunta por qué milagro (si únicamente es epidémica esta enfermedad), solo unos hombres armados para impedir la aproximacion han bastado para detener los progresos del mal. Manifiéstase asimismo por Mr. Keraudren que en 1822 la proximidad del cólera obligó á Mr. Lesseps, cónsul de Francia en Alepo, á retirarse con los que quisieron acompañarle á un jardin, á alguna distancia de la villa: este asilo estaba murado y rodeado de un ancho foso, y no se le dejaron mas que dos puertas, una para la entrada y otra para la salida. Se observaron durante el mal todas las precauciones acostumbradas en los lazaretos con respecto á los objetos que recibia de fuera, y esta colonia de mas de 200 personas, compuesta no solo de sugetos mas ó menos aclimatados, sino de muchos naturales, no tuvo un solo enfermo, al paso que en la ciudad perecieron 4000 personas, víctimas de la enfermedad (2).

(1) Observations sur le cholera-morbus &c. Paris 1831.

(2) Drument, Memoria sobre el cólera-morbo, Barcelona 1834.

(3) Se denomina una brisa larga y periódica que reina en los mares de la India, y que en cierto modo constituye dos estaciones en aquellos paises: denominase la una *Monzon Sud Oeste*, y reina desde Marzo á Agosto; su temperatura, segun varios observadores, es bastante constante; el viento que suele reinar es Sud este, y produce una brisa dulce y suave que, por su benéfico influjo sobre los males, la denominan los ingleses el *doctor*. La otra denominada *Nord-este* reina desde Agosto hasta Marzo; el viento durante ella es siempre frio, y varia desde Nordeste al Nord-nord-oeste, siendo ya seco, ya húmedo, y entonces el calor se anuncia con una violencia extraordinaria. Durante esta estacion, por unanime relacion de todos los observadores, se ha verificado la invasion y mayores estragos del cólera en aquellos desgraciados paises, atribuida á la alternativa de temperatura atmosférica.

(1) Robert, obra ya citada.

(2) Keraudren, Memoria citada. Paris 1831.

Parece constar igualmente por relacion de varios observadores la trasmision del *cólera* por las tropas, y ademas de un caso de esta especie citado por Mr. Robert, tenemos reunidos otros varios. En efecto, se dice que un cuerpo de ejército esparció esta calamidad en toda la línea del camino de Nagpora hasta Madrás. No lejos de Delhi unas tropas lo comunicaron á otras que hallaron en el camino: un destacamento lo aportó al campo de Terayt; una compañía fue invadida á poco de su llegada á Trichinópolis, y al momento se propagó á la guarnicion. Marchando un regimiento infecto del *cólera* hacia Gooty, le comunicó á los pueblecitos por donde transitó, y que hasta entonces habian estado libres: se presentó asimismo en Aurengabad y en Malligaun despues de la llegada de las tropas venidas de Jaulnah, donde reinaba esta enfermedad; y finalmente, se dice que el ejército ruso condujo el *cólera* á la Podolia, á la Volhinia y á la Polonia (1).

Que respecto de la última puede decirse que no se conocia en ella el *cólera* antes del 10 de abril, época de la batalla de Iganía, siendo así que mucho hacia reinaba en el ejército Ruso; que á consecuencia de la mencionada accion se mezclaron ambos ejércitos, y habiéndose puesto los polacos vestidos de los rusos abandonados en el campo se desarrolló á poco la enfermedad entre aquellos, y en seguida se extendió á toda la Polonia.

El *cólera* parece transmitirse asimismo por individuos aislados. Ademas del caso referido por Robert de la introduccion del *cólera* en Bombay, se dice que un preso conducido á Salseta la importó á dicho pueblo. En Santo Tomas del Monte, por un europeo; la introduccion del *cólera* en Moscou se atribuye á un estudiante, y en Kazan, por un sugeto de Nijni-Novogorod.

En Viena, segun el médico Guyon, contrajeron el *cólera* los enfermos de la sala de clinica por la introduccion de un colérico entre ellos.

En Reims y aun en Paris varios heridos en los dias 5 y 6 de Junio fueron víctimas del *cólera*, que contrajeron en el hospital. Asimismo, cuando la recrudescencia del mal en Paris en Julio, fallecieron de él en los hospitales de la Caridad y de la Piedad muchos de los operados por afectos quirúrgicos, por los diestros profesores Lisfranc y Roux (2).

Los tres primeros enfermos que se presentaron en Edimburgo, habian estado los dos ó tres dias anteriores en Muselburgo, donde reinaba la enfermedad: el cuarto caso fue un jóven que habiendo dormido en los dias 18 y 19 de Enero en una posada de la misma poblacion (Muselburgo), donde habia muerto del *cólera* una jóven de 17 años, se puso enfermo del *cólera* indicado el dia 22, despues de su regreso á Edimburgo, y habiendo tenido la felicidad de sanar, contrajo el 27 la enfermedad su madre, que le habia asistido y aun dormido en su misma cama, y fue el quinto caso que se declaró en Edimburgo.

Se asegura asimismo que la enfermedad aparecida en una calle invade todas las casas: que cuando ataca á una familia afecta todos sus miembros, y que aun los asistentes la contraen durante ó despues de sus servicios.

Mr. Delpech, apoyado en sus observaciones hechas en Inglaterra y Escocia, asegura el contagio del *cólera* como una verdad indudable.

En Kirkintiloch, dice, el primer invadido fue un muchacho, aprendiz de tejedor, que vivia en la casa mas próxima al embarcadero, é inmediatamente se vió atacada la esposa de su maestro en la misma casa: á su frente se vió acometida una anciana, y en otra casa del lado un matrimonio con cuatro hijos.

La primera víctima fue el mas jóven, que fue seguido inmediatamente de su padre. Descosa la madre de salvar los otros tres hijos, los envió durante la enfermedad de su padre á casa de una tia que vivia en Kirkintiloch, donde aun no se habia desarrollado el *cólera*; todos sin embargo le sufrieron, pereciendo uno, y aunque es cierto que su madre y tia no le contrajeron, la muger que lavó la ropa de los coléricos pereció víctima de esta enfermedad.

Tratando de analizar el origen del primer caso, y para probar la importacion, dice Mr. Delpech, que es muy probable que el muchacho contrajese el mal yendo á jugar á alguno de los buques que se detienen en aquel punto para hacer provisiones ú otras diligencias, y aun añade que un periódico de Edimburgo lo asegura. Dice que no es inverosímil que alguno de estos buques, que recorren las costas del mar del Norte, tuviese algun colérico que haya ocultado, para evitar las molestias que gravitan sobre la navegacion en estos casos, y que el sitio donde habia existido, hubiese ó no muerto, era seguramente muy peligroso para los demas, mayormente siendo la cámara de los buques el punto mas á propósito para conservar los miasmas.

Que aunque se dice que la anciana que vivia enfrente, y la familia de la casa inmediata, no tuvieron comunicacion alguna con el muchacho, no se podia asegurar; y finalmente, que aun concedido el no contacto, no era tampoco necesario para el caso, pues que donde el jóven tejedor halló un foco de infeccion pudieron muy bien hallarle los demas.

Es bien sabida, dice, la importacion á Sunderland de camas de pluma de Riga y Cronstad en el tiempo de la aparicion del *cólera*, y en este supuesto nadie puede asegurar que entre ellas no hubiese alguna que hubiese servido á coléricos: es positivo que durante el viaje han fallecido algunos marineros, y que se ha ocultado hasta el mismo hecho de la referida importacion.

La Escocia ha presentado repetidas pruebas de los peligros que ofrece la atmósfera de las camas de los coléricos. Ya se sabe que cuando fallece un individuo, vienen sus parientes de largas distancias para hacerle los últimos obsequios, y beben sobre el féfetro colocado en la cama del finado, y ha sido muy raro que los funerales de los coléricos no hayan reproducido la enfermedad prontamente entre los asistentes.

Que habiendo tenido un sugeto la imprudencia de pasar la noche con su hijo en el lecho donde habia fallecido la madre el dia anterior, murió tambien con su hijo en su pueblo, donde no habia penetrado aun la enfermedad.

Dice que es de poca fuerza alegar en contra del contagio el corto número de víctimas, respecto al que deberia ascender en el caso de contagio efectivo: porque en primer lugar que no se ignora el número considerable de las inmoladas en los países menos civilizados; y que por otra parte en Inglaterra las relaciones han sido infieles, y deben serlo en un país en donde no existe la menor institucion de policia, y en donde no hay el menor medio de obligar á la veracidad y exactitud en los partes, debiendo por consecuencia resultar de esto el quedar ignorante la autoridad de ininidad de casos, como el mismo Delpech lo ha visto comprobado.

Que aunque se ha dicho que los médicos y asistentes no contraian el *cólera* en la proporcion que exige y es propia de un mal contagioso, es falso el supuesto, pues que si se examina el hecho con imparcialidad, y se compara el número de médicos y asistentes que han sufrido el *cólera* con la suma total de esta clase, no se encontrará semejante desproporcion. Ademas, que no es indispensable, ni se observa en el contagio mas caracterizado, que contraigan indispensablemente la enfermedad todas las personas que se aproximan á los enfermos, pues que ya se sabe que se necesita el con-

(1) Boisseau. *Traité du choléra*, &c. Paris 1831.

(2) Dr. Drument, Memoria citada.

(3) Dr. Seoane.

curso de varias circunstancias para su desarrollo.

Finalmente, que aunque al principio se ha referido la aparición del cólera á causas locales, porque se ha ignorado el verdadero medio de comunicación de esta enfermedad, es muy cierto que al cabo de algun tiempo, despues de mejor examinados los hechos, se ha descubierto la verdad, y han aparecido las pruebas mas notórias de comunicacion por contagio.

Que aunque el contagio del cólera no sea susceptible de una demostracion matemática, es sin embargo la idea mas aproximada á la verdad por infinitas probabilidades, y es indispensable conceder que pocas proposiciones físicas fundadas en ellas las han obtenido tan poderosas.

Las enfermedades epidémicas ó producidas por una constitucion atmosférica se observan en una misma estacion, en una misma época, como por ejemplo, la gripe, y se desarrollan simultáneamente como esta en varios puntos, desapareciendo como por encanto con la estacion que las sostenia, lo que no ha sucedido ni sucede con el cólera, que ha empleado 16 años en hacer su viaje desde la India hasta el centro de Europa.

Los cordones sanitarios siempre han prestado utilidad, y si no han sido poderosos para evitar la propagacion del mal ha sido porque se han eludido, porque la codicia y el interes los han relajado, y en algunas partes los alborotos populares; y es una falsedad que los gobiernos hayan levantado los cordones por convenimiento de su poco fruto como medida sanitaria, pues que si lo han hecho ha sido por evitar gastos que de nada servian, porque todo se violaba, y el fuego habia ya prendido en sus dominios (1).

Y finalmente, la autoridad de varios célebres profesores de Rusia, Alemania, Polonia, Inglaterra y Francia, es del mayor peso en favor del contagio, y particularmente la del doctor Huffeland, médico célebrimo, cuya opinion vamos á emitir.

“El cólera, dice, es originalmente el producto de una reaccion atmosférico-terrestre; mas este mal puede tambien engendrar en su mas alto grado de desarrollo un contagio que puede ser comunicado de una á otra, uniéndose en este caso miasma y contagio, é infección atmosférica y humana. Se propaga de dos maneras: la una por infección atmosférica progresiva, que sigue particularmente el curso de los rios, como se vio en Berlin, donde no entró por la parte de tierra, sino siguiendo el curso de los rios *Warte* y *Flavel* y del canal *Finnow*; y la otra por personas ó cosas infectadas. Es de observar que el contagio necesita de muchas condiciones para efectuarse, y es por consiguiente muy raro; pues poquísimos enfermos llegan á padecer el mal en aquel grado á que necesita subir para ser contagioso; y hay muy pocas personas que tengan la predisposicion necesaria para ser contagiadas. Es para mí inconcebible cómo puede haber disputa alguna entre los médicos acerca de esto, asi como lo es tambien el que se hayan dividido, como lo han hecho, en dos partidos, contagionistas y anti-contagionistas, opuestos hostilmente unos á otros.

“No es una verdad reconocida hace mucho tiempo que un mal puede ser causado por agentes epidémicos y llegar á hacerse contagioso? Nadie duda que el catarro puede ser causado epidémicamente por un aire frio y húmedo que prevalezca generalmente, ni tampoco que un individuo que lo esté padeciendo en su mas alto grado le pueda comunicar á otro por un beso: ¿y no sucede lo mismo con la disenteria, la tós convulsiva &c.? Tomando pues en consideracion todo cuanto la experiencia ha enseñado hasta ahora en Prusia y en Berlin, se puede resumir cuanto hay que decir sobre la materia en las siguientes conclusiones:

(1) Dr. Drument, Memoria citada. Dres. Cappello, Tromfeo y Berruti &c.

I. Se puede coger el cólera por medio del aire y del contagio.

II. El primer modo de comunicacion es mucho mas frecuente que el segundo.

III. Para coger el cólera, sea de la una ó de la otra manera, es necesario tener una susceptibilidad particular en la constitucion.

IV. Esta susceptibilidad puede ser producida ó favorecida por ciertas influencias que podemos fácilmente remediar: estas son, sobrecargar el estómago, usar de licores espirituosos, resfriarse, tomar humedad, residir en una atmósfera húmeda, y por último, sufrir pasiones de ánimo deprimentes. La experiencia ha mostrado en innumerables casos que el cólera ha aparecido inmediatamente despues de la operacion de las causas ó influencias que acabo de enumerar, mientras que por el contrario, no hay ejemplo en que sin la operacion anterior á ella haya tenido nadie aquel mal.

V. No se puede contener la propagacion del cólera, aunque se evite el cogerlo por contagio, mas que parcialmente; pues no hay medio de contener lo que se hace por medio de la atmósfera, y solo se pudiera evitar en parte lo que se hace por medio del contagio individual. Sin embargo, las medidas adoptadas por los gobiernos son saludables y merecen nuestro reconocimiento.

VI y última. El método mas eficaz de no ser atacado por el cólera, es por tanto evitar la susceptibilidad de las causas que lo favorecen.”

He aqui las razones y hechos que entre todos los alegados por los observadores en favor del contagio nos parecen del mayor peso y conviccion. A ellas, con algunos mas datos particulares, se reducen cuantas se han publicado en el dia: en el número próximo presentaremos igualmente las que puedan existir en contra de semejante opinion.

*Comunicado.* Señores redactores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia. No pueden VV. figurarse la satisfactoria sorpresa que he recibido con la lectura de la descripción de la epidemia reinante en Madrid, que aun cuando muy sucinta en su apreciable número 11, no por eso deja de señalar con precision cuanto es de desear para el mejor conocimiento y curacion de la enfermedad en cuestion, y ojalá que todos los profesores del arte de curar (con especialidad los cirujanos romancistas, de que abundamos, y se sirven los pueblos con harto detrimento de su salud) se enterasen de las ideas tan preciosas que ustedes vierten; ideas que, como digo, me han sorprendido al verlas conformes en teórica y práctica á las que yo he podido formar en el pueblo de Braojos, de esta jurisdiccion, en el espacio de tres semanas que apareció el cólera con toda su intensidad, de cuya veracidad es muy fácil informarse; por lo que remito á VV. esta adjunta notita por si la creyesen de algun interes en su publicacion. — Sobre el 13 del pasado Julio empecé á notar en esta villa diarreas rebeldes, acompañadas á veces de vómitos, cuyas excreciones albuminosas me hicieron recelar la aparición del cólera epidémico; y con efecto, sobre el 23 ya no me cupo la menor duda, pues en dos á cuatro dias fueron invadidos 37, de los que cinco perecieron en 24 horas con todas las señales del periodo álgido, que creo demas enumerar aqui. En este caso, y como que principiante, sin haber por otro lado juzgado ni sen-

tido tal enfermedad á la cabecera (única verdadera senda para formar exacto parecer), me limité tan solamente á poner en práctica los decantados planes que se han ido sucediendo, de suerte que no dejé el uso de los paregóricos, revulsivos, sudoríficos, refrigerantes, aceite segun el método de Vazquez, aristoloquia; y últimamente en algunos, desentendiéndome de todos los medicamentos tan recomendados, seguí un método eclético, pero evitando la sangría en ambos periodos, en el primero por figurarme esencialísimo atacar la diarrea con el ópio y demas, para evitar el completo desarrollo del mal, y en el segundo ú álgido por creerla contraindicada al notar la falta de pulso y demas señales funestas que presentan en este periodo los enfermos. En este estado de cosas, la enfermedad habiéndose llevado ocho víctimas desapareció de repente y fijó su residencia en el lugar de Braojos, perteneciente á mi partido médico. En los primeros dias se redujo su influjo á producir tan solo diarreas rebeldes, y lo mas los síntomas del primer periodo del colera, y como yo no estaba muy satisfecho de mi conducta médica en esta villa, me figuré que las diarreas y demas estaban sostenidas por una irritacion intestinal, cuya causa próxima me figuraba seria la alteracion de la masa sanguínea, perdiendo esta su serosidad y adquiriendo mas fibrina; con tal idea modifiqué mi práctica, empecé á sangrar, refrescar con el agráz y demas medios adecuados, y ví como por encanto corregirse en extremo la enfermedad, hasta que el domingo 10 del actual, de resultas de un gran nublado y la constancia de los vientos secos del mediodia, estalló repentinamente con toda su intensidad, de modo que el 11 muy temprano, noticioso yo de tal trastorno, me personé sin aviso alguno en dicho pueblo, que hallé afligidísimo, pues eran 70 los invadidos, estando ya los mas en el fin del primer periodo y principio del segundo; y como no tenia de quién ni qué echar mano, pues ni hay cirujano ni boticario, empecé yo solo á sangrar á los mas apurados, hasta que habiendo venido por mi mandato dos sangradores, sangraron á los mas, excepto á algunos, á quienes yo creia les estaba contraindicada la sangría: vuelta á hacer la visita noté en todos gran mejoría, pues en los unos los síntomas gastro-intestinales habian disminuido, y en los otros presentábase la reaccion, repitiendo entonces las evacuaciones, añadiendo tan solo el uso de las tejas calientes en los pies para evitar el frio y calambres (lo que conseguia fácilmente), y por bebida agua de arroz. ¿Y cuál ha sido mi satisfaccion al ver que de 200 y tantos enfermos, y en medio de su poco cuidado y limpieza, de la falta de recursos de toda especie, no han perecido sino 20, siendo digno de notarse que todos pasan de 50 años, y que de estos mismos 20 los 15 desgraciadamente no se sangraron, ó no se pudo aun cuando se intentó; siendo de notar que entre los ya curados (pues solo hay existentes 32), apenas habrá seis á quienes no se sangrase, y esto en atencion á su edad, temperamento, género de vida y demas circunstancias de esta especie? Des-

de que ví la ventaja de las emisiones sanguíneas no dudé creer que la enfermedad consistia en una intensísima inflamacion del tubo digestivo; pero segun mi juicio hay esta diferencia: en las otras inflamaciones comunes y conocidas, como la gastro-enteritis, peritonitis, metritis &c. &c., se excita primero el órgano, y despues se le acumula el líquido sanguíneo, desarrollándose en seguida todas las simpatías patológicas, origen de los diferentes síntomas; en este caso la enfermedad reside indudablemente en los sólidos, diré mejor, vive por el daño primitivo de un órgano, y es preciso evacuar para disminuir la irritacion del órgano enfermo. Lo contrario sucede en el cólera, su naturaleza inflamatoria no consiste en la primitiva irritacion de los órganos gástricos, sino en que la sangre toda (bien sea debido á mutaciones atmosféricas, á la electricidad ú otras causas para nosotros desconocidas), se espesa demasiado, en cuyo caso cada vez puede circular menos hácia la periferia, teniendo por esta razon que replegarse á los grandes vasos (de aqui las palpitations de la celiaca), despues á las vísceras, á quienes en mi concepto aplasta como si estas fuesen cera, y aquella una mano armada desconocida. Si esta hipótesis fuera cierta, tendríamos en el cólera una enfermedad humoral, pues la causa próxima residiria entonces en la sangre, y en prueba puedo presentar la de los coléricos, tan crasa é hidrogenada, que segun va saliendo (que á veces por su densidad es imposible), cuando se cuaja y tiene principios de solidez. Pues ahora bien, si hallamos diferencia entre las causas próximas de esta inflamacion con otra comun, debemos hallarla tambien respecto del modo de obrar de la sangría, y efectivamente asi sucede, pues al paso que en una pulmonía obra disminuyendo la irritacion visceral, en el cólera lo hace respecto á su densidad, equilibrando de este modo la circulacion capilar con la de los grandes vasos, y favoreciendo la reaccion. Por estas razones soy de sentir que debemos aprovechar los momentos para sacar sangre, sin que esté contraindicado por la pequenez del pulso, frio glacial, cara hipocrática y demas síntomas de algidez, pues estos son resultados de haberse reconcentrado en lo interior, la sangre hidrogenada ya é inútil para la reparacion de los órganos. Mas me extenderia, pero contemplando tendrán VV. otros comunicados y asuntos de mas importancia é interés, me limito á esta pequeña notita, teniendo por otro lado determinado trabajar una pequeña Memoria tan pronto como se finalice la enfermedad. Con este motivo se repite muy suyo suscritor y médico Q. S. M. B. — Buitrago de la Sierra 17 de Agosto de 1834. — *Licenciado en medicina — Mariano Gonzalez Samano y Carranza.*

#### CIRUJIA PRACTICA.

En los números 1º, 2º y 3º de este periódico insertamos el nuevo método de Mr. Malgaigne para reducir las luxaciones escapulo-hume-

rales; método que presenta á nuestro entender muchas mas ventajas que los usados hasta ahora, y que por lo mismo dimos á conocer á nuestros operadores. Ahora tenemos el gusto de poder citar en apoyo de él la opinion de un práctico tan célebre como Berard, expresada en el número 27 de la Gaceta Médica de París del sábado 8 de Julio de 1834.

*Observacion de una luxacion escapulo-humeral, reducida por el procedimiento de Mr. Malgaigne, comunicada por Mr. Berard.*

Os suplico tengais la bondad de insertar en vuestro apreciable periódico una observacion de luxacion escapulo-humeral, que reduje ayer tarde por el método de Mr. Malgaigne. Este es un nuevo ejemplo del buen éxito de este método, ademas de los seis que me pertenecen, y de que he hecho mencion en mi leccion de antes de ayer en la escuela de medicina.

*Observacion.* Mr. de Bagnaux, teniente administrador de aduanas, que vive en la calle de Hauteville, en la fuerza de su edad, y de una constitucion robusta, queriendo pasar desde el jardin á su dormitorio, situado en el entresuelo, levantó el brazo derecho hácia una barra de hierro, y fijó sólidamente su mano en ella, en tanto que por la contraccion de los músculos gran redondo, gran dorsal y gran pectoral, elevaba el cuerpo á la altura del brazo fijo en la barra; el resultado de este esfuerzo fue la luxacion del húmero hácia abajo y hácia adelante. El doctor Bouillet, que se hallaba presente, me hizo buscar al momento, y llegado que fui á presencia del paciente, reconocí en él una luxacion completa en el sentido que he dicho antes. Le hice sentar en un asiento sólido, y supliqué á Mr. Bonillet que se subiese sobre un taburete y dirigiese el brazo luxado hácia arriba, cogiéndole por la muñeca y tirando de él en la direccion del eje vertical del cuerpo; hice tambien que madama Bagnaux oprimiese de arriba á abajo con sus manos los hombros de su esposo. Entonces pregunté al paciente si estaba sujeto á alguna enfermedad habitual, y en tanto que le llamaba la atencion con este ligero artificio, y que Mr. Bouillet ejercia una traccion moderada del brazo, oprimí con los dos pulgares el húmero, y al momento sentí entrar la cabeza de este hueso en su cavidad: en este momento se bajó el brazo, y Mr. Bagnaux exclamó admirado: «yo creo que la luxacion está reducida.» Asi es, le respondí yo; y la prontitud y facilidad de esta reduccion no sorprendió menos á Mad. Bagnaux, porque habiendo presenciado ya un accidente igual en otra ocasion, y visto los dolores que habia sufrido el sugeto á quien se hizo la reduccion por otro método, se desconsolaba con la idea de que á su esposo le íbamos á hacer sufrir iguales padecimientos. París 18 de Junio de 1834. — A. Berard.

*Infarto escirroso de los pechos, curado con la compresion y por medio de un nuevo método, por Mr. Vanderlinden, médico belga.*

Entre los medios mas poderosos que en estos últimos tiempos se han ensayado para curar el cáncer debe citarse la compresion; pero á pesar de las buenas esperanzas que en un principio se concibieron de ella, rara vez ha dado un resultado completo, de suerte que en el dia es una opinion generalizada que el cáncer no cede mejor á la compresion que á los demas resolutivos. La observacion que á continuacion insertamos, extractada del *Observador médico de Bélgica*, es interesante bajo este aspecto, porque aunque al diagnóstico de la enfermedad le falta la certeza, que solo puede resultar de la autopsia, es sumamente probable que fuese un verdadero escirro.

La compresion tal como se practica ordinariamente por medio de compresas de agárico ó de fieltro, sostenidas por numerosas vueltas de venda, ejerce sobre el torax una constriccion incómoda, y muchas veces perjudicial, y sobre todo comprime sin ninguna utilidad la mama sana. Mr. Vanderlinden ha sustituido á esta un vendage elástico, idea ingeniosa que merece adoptarse.

*Observacion.* Mad. N.\*\*\*, de edad de 30 años, recibió casualmente un golpe en la parte superior del pecho izquierdo, el cual se hinchó al momento y se puso doloroso. Estaba lactando á la sazón, y el método curativo que empleó su comadron hizo retirar la leche y calmó el dolor, pero quedó un infarto muy duro, del volumen de una nuez. Entonces se abandonó á sí mismo el tumor, y por espacio de dos años solo en las épocas menstruales le causaba dolores bastante vivos, que se prolongaban hasta los dedos de la mano izquierda. Mas adelante fue creciendo el tumor, y haciéndose mas frecuentes los dolores lancinantes, aunque con aplicaciones de sanguijuelas se contuvieron algun tanto sus progresos. En Setiembre de 1833, época en que fue consultado Mr. Vanderlinden, existia media pulgada mas arriba del pezon un tumor de superficie desigual y escabrosa muy duro, del volumen de un huevo de gallina, sin ninguna adherencia, y con dolores lancinantes vivos y frecuentes. Mr. Vanderlinden lo caracterizó de escirro, y resolvió intentar la compresion.

En su consecuencia hizo fabricar un aparato semejante á un braguero, y compuesto: 1º de una pelota redonda, seis líneas mayor por lo menos que la superficie del tumor, hecha con una plancha de fierro rellena, y cubierta con gamuza, y que contenia en su centro un tornillo; 2º de un elástico de acero bastante flexible, de una pulgada de ancho, y de una longitud igual á la distancia que mediaba entre el centro del tumor y el hueco de la axila del lado opuesto. Este resorte, vestido y relleno como la pelota, tenia fuertemente encórvada la extremidad correspondiente al tumor, y en ella habia un agujero para dar paso al tornillo, que debia fijarla

con la pelota; la otra extremidad terminaba en forma de abanico: y 3.<sup>o</sup> de muchas chapas redondas de cobre de media pulgada de diámetro, agugereadas en su centro, con el fin de dar paso á unos cordones proporcionados al espesor de las chapas, y que servian para aumentar gradualmente la compresion.

Fija la pelota en el elástico, la aplicó sobre el tumor cubierto de antemano con una compresa de lienzo fino; una ancha cinta de hilo, que partiendo de la pelota y pasando por encima del hombro se ató al centro del elástico, y que despues volvia á atarse en la pelota pasando por debajo del sobaco derecho, sirvió para sostener el aparato sin comprimir el pecho derecho, como sucede en el método ordinario.

Esta compresion, aunque leve, fatigaba al principio á la enferma, y durante los primeros quince dias fue necesario levantar el apósito por espacio de una hora ó dos cada dia; despues se fue acostumbrando, y al cabo de dos meses ya se empezó á hacer uso de las chapas redondas de cobre, cuyo número se fue aumentando sucesivamente. Al principio de enero el escirro era del volumen de una nuez, y los dolores eran poco frecuentes y de corta duracion; entonces se reemplazó el primer aparato con otro de la misma forma, pero con una pelota mas dura y pequeña, y un elástico de mas fuerza. Ademas de esto, la enferma tomaba cada mes un ligero purgante.

Despues de siete meses de este método los dolores cesaron completamente, y en el lugar que ocupaba el tumor se percibia un vacío que podia dar cabida á un huevo de gallina, y en cuyo fondo se percibian bien distintamente las fibras del gran pectoral y las costillas tercera y cuarta.

Confesamos que no comprendemos el objeto de las chapas de cobre con sus cordones, y por esta razon hemos copiado al pie de la letra todo lo que el autor dice acerca de ellas.

Mr. Vanderlinden termina dando el sabio consejo de que se continúe aplicando la compresion de tiempo en tiempo, por espacio al menos de tres meses despues de la entera desaparicion del tumor, para evitar de este modo la reproduccion de él. (*G. M. de P.*)

### FARMACIA.

Muchas causas han concurrido en estos últimos tiempos para disminuir la fortuna de los farmacéuticos, la principal seguramente es la simplificacion de la medicina, despues que los adelantamientos de la fisiología dieron á conocer el asiento principal de las enfermedades, y los de la química revelaron la composición de ciertos medicamentos, de los cuales á unos por tradicion se concedian virtudes que no poseian, y á otros, porque se obtenian por métodos largos y costosos, se atribuyeron propiedades especiales y diferentes de las reconocidas en los mis-

mos que se obtenian con facilidad, ó los presentaba la naturaleza, sin que necesitasen mas que de una simple purificacion para usarlos en la medicina.

Independientemente de estas causas generales, que han perjudicado á los farmacéuticos de todos los paises, hay otras que han acabado de herir mortalmente la fortuna de los farmacéuticos españoles, siendo tanto mas sensible el que esta clase no esté dignamente recompensada, cuanto que, en interes de la salud pública, se la sujeta á ciertas circunstancias á que no estuvieron sujetos los boticarios antiguos, que sin grandes sacrificios se proporcionaban una subsistencia decente, y tal cual se requiere para ejercer esta profesion con decoro y religiosidad.

Entre las causas que mas han contribuido al mal estado de los farmacéuticos españoles, merece citarse sin duda la equivocada y funesta idea que tienen los médicos de la farmacia doméstica, por la cual si es cierto que los enfermos consiguen un ligero ahorro de intereses, ellos las mas veces ven frustradas sus esperanzas; y cuando convencidos de la impericia de los medicamentos culinarios, recurren al farmacéutico para que les auxilie con medios que solo puede proporcionarles el que haya hecho un estudio de esta parte de la ciencia de curar, la enfermedad ha hecho progresos que la ciencia médica no puede ya contrarestar.

Tampoco es menos fatal á la justa retribucion que el farmacéutico debe percibir de un público, á quien sirve con conocimientos adquiridos en una carrera larga y penosa, con un capital de alguna consideracion, y pesando sobre sus operaciones una responsabilidad imponente, la intrusion privada en el ejercicio de la farmacia de algunos indignos profesores de otras ciencias que, no pudiendo por su nulidad proporcionarse en las suyas una decente subsistencia, defraudan la del farmacéutico, á la par que estafan al vulgo crédulo é ignorante.

Ultimamente, el descuido con que se tolera vender al por menor á los drogueros desde que con el establecimiento de las juntas gubernativas se perdió la autoridad que tuvo el proto-medicato, y alguno que otro desacierto de la Real Junta de farmacia, que sin duda sabrá reformar el celo de la mayoría de los señores que componen hoy esta corporacion, son todas causas que reunidas han venido á hacer nula la fortuna de los farmacéuticos, sin que pruebe nada contra este aserto el ver acumuladas riquezas en algunos, raros por desgracia, que por haber dirigido sus conocimientos á especulaciones mas lucrativas, ó por haber llamado con su exactitud y buen nombre á sus oficinas la mayor parte del despacho de las poblaciones, han logrado capitalizar regularmente.

Por desgracia estos males no pueden remediarlos los mismos que los experimentan, porque el remedio de unos está reservado á los progresos de las mismas ciencias, que derribarán sin duda con el tiempo el edificio de los actuales sistemas, y el de otros al celo de autoridades protectoras, y á la mayor instruccion de los

médicos, que los hará ver un día cuánto importa conocer bien la naturaleza de los cuerpos para preparar medicamentos eficaces.

Mientras esto se verifica, los farmacéuticos pueden sacar algún partido de sus mayores conocimientos, consiguiendo con menos coste los medicamentos: aquellos principalmente, cuya naturaleza está bien averiguada, y que por lo mismo se puede seguir cualquier camino para obtenerlos, con tal de llegar al mismo resultado.

El generalizar por medio de los periódicos estos procedimientos consignados en los extranjeros, ó en obras que no están al alcance de toda la generalidad de los profesores, es un verdadero servicio hecho á la clase, y por lo mismo no creemos inútil describir el método aconsejado por Berzelius para obtener el precipitado rojo ó peróxido de mercurio.

Este método, por el cual se economiza la mitad del ácido nítrico empleado hasta ahora, se reduce á disolver á la temperatura de la ebullicion cuatro partes de mercurio en la cantidad necesaria de ácido nítrico, se evapora la disolucion hasta sequedad, se tritura la sal con tres partes y media de mercurio metálico, y despues se expone la mezcla al fuego en una cazuela sin vidriar ó en una retorta, hasta que no se desprenda olor de gas nitroso. El mercurio añadido al nitrato se oxida á expensas del ácido nítrico de la sal, resultando el peróxido de color mas ó menos subido, segun que la descomposicion del nitrato se haya hecho en retorta ó en cazuela al aire libre.

#### *Estado sanitario de Madrid.*

En nuestro número anterior anunciamos que la epidemia terminaba con rapidez, y tal nos podiamos prometer en vista de la notable disminucion de aquella, no solo en el número sino en la gravedad de los casos. Sin embargo, para no faltar á la verdad, que como historiadores debe dirigir nuestra pluma, debemos advertir que en los primeros dias de la semana pasada hubo una notable recrudescencia del mal, que no puede atribuirse á los errores en el régimen dietético, puesto que de unos veinte casos que nosotros pudimos observar en aquellos dias, lo menos 18 recayeron en individuos que vivian sujetos á la mas arreglada dieta, y en quienes no pudo hallarse mas causa excitante que el enfriamiento repentino de la piel, á consecuencia de no haberse guardado de las impresiones atmosféricas con el mismo cuidado que de los errores dietéticos. Y así debió de suceder, pues nadie habrá olvidado que en aquellos dias, despues de haberse verificado abundantes lluvias sin tronadas, y mas bien como de temporal, sobrevinieron vientos N. O., que principalmente en las madrugadas, causaron un frio de sensacion tan intenso como el de los vientos que reinan en Marzo. Precisamente en estos dias, y en los sujetos que se expusieron al frio de tales madrugadas, se verificaron los casos que citamos y

que tanto por su número como por la rapidez con que se agravaron, nos hicieron temer la recrudescencia de la epidemia, y llorar la pérdida de uno de nuestros profesores (el señor D. Luis Gomez Herreros) que mas se habia distinguido en esta epidemia, y que tanto por esto como por su ilustracion, virtudes cívicas y domésticas; y amor á la profesion, se habia hecho acreedor á la estimacion del público y de sus compañeros. Esta observacion, unida á las demas que hemos ido anotando en los números anteriores, y de cuya verdad es buen testigo el pueblo todo de Madrid, prueban de un modo bien patente la influencia directa de las vicisitudes atmosféricas en el curso de la epidemia, y de esto es tal la conviccion pública, que tanto los médicos como el pueblo temen ya la aparicion de nuevos casos luego que ven que en la atmósfera se prepara alguna mutacion; porque la experiencia les ha hecho ver que siempre ha coincidido con estas mutaciones el mayor número de invadidos y la mayor gravedad de los ataques. Estos hechos, y las explicaciones que de ellos hemos dado (mas ó menos aproximadas y exactas, solo pueden y deben combatirse con otros hechos mayores en número ó mejor observados, y con racionios mas exactos y lógicos; pero de ninguna manera con bufonadas, bien ajenas de la gravedad é importancia del objeto, é indignas de escritores públicos, los cuales deben proponerse buscar la verdad, emitiendo su opinion con noble franqueza, combatiendo el error, aunque sin petulancia, donde quiera que le hallen, y desprendiéndose docilmente de los suyos propios cuando otros mas ilustrados ó mas felices le convenceren de que son tales.

#### ANUNCIOS.

Se halla vacante la plaza de cirujano titular de Barajas, con la dotacion de 12 rs. diarios y 400 anuales para casa, cobrado por el mismo facultativo por repartimiento vecinal, que se le entregará. Se admiten memoriales por término de 20 dias siguientes á la publicacion de este aviso, dirigiéndolos francos de porte al presidente del ayuntamiento.

Consulta que Don Juan Pablo Forner, como fiscal que era de la audiencia de Sevilla, hizo al Consejo de Castilla, sobre que debian representarse comedias en la ciudad del Puerto de Santa María, sin embargo de haberse opuesto á ello la real audiencia y acuerdo. Cuadernito útil en las actuales circunstancias, pues demuestra que en los tiempos de aliccion y sobresalto es cuando mas convienen las recreaciones honestas, para purgar el ánimo de las amarguras y disgustos que le acongojan, y que tanto atacan la existencia social. Un cuadernito en octavo que puede ir en carta, y se vende á 2 reales en la librería de la Revista Española, Carrera de San Gerónimo.

El encargado de la redaccion,

*Mariano Delgrás.*